

CATALUÑA: LEER EL TERRITORIO

MARICARMEN TAPIA GÓMEZ
Directora de Crítica Urbana

Cada año se debe matar al dragón. Un grupo de vecinos y vecinas - *la colla* - ha preparado año tras años esta representación. Sosteniendo la cabeza y el cuerpo del monstruo, un grupo de ellos se contornea, simulando al agresivo animal que expulsa fuego por la boca hacia un grupo de niños y niñas, que representan a un pueblo. Niños y niñas bailan y gesticulan bajo una lluvia de fuegos artificiales. La escena es cuidada tanto por los demonios que acompañan al monstruo como por la mirada atenta de los padres y madres que alientan a sus descendientes a enfrentarse al fuego, a sumergirse en un rito iniciático contra el miedo y a la vez a fundirse en su comunidad. La lucha contra el dragón, el cerdo, jabalí, o serpiente alada, recorre la principal avenida de los pueblos, y su muerte da inicio a las fiestas de verano.

Las necesidades y potenciales de un lugar varían de un territorio a otro, lo que va determinando distintas intervenciones humanas, aprendidas de generación en generación. Algunos con más o menos sabiduría y respeto para mantener los sistemas naturales: redes de regadíos, terrazas, asegurar la fertilidad de la tierra para mejores cosechas, facilitar el transporte e intercambio con otros centros. Durante siglos, las comunidades modelaron su territorio y fueron creando funciones, roles e instituciones que les permitieron mantenerse y desarrollarse en el tiempo.

En Cataluña - *Catalunya* - territorio y cultura están manifiestamente imbricados. La forma física que adquieren los territorios habla del grado de integración social y de la relación que se establece con la naturaleza, que le dota de lugar y vida. Por ello no es extraño que las principales legislaciones relacionadas con conservación y planificación del paisaje, vengan justamente de allí. La presencia humana crea un paisaje que lo hace propio y se

vuelve parte sustancial de su identidad y de su pertenencia a ese lugar.

Cataluña ha sido un modelo de las corrientes urbanísticas y de la ordenación del territorio. Pensemos en Cerdà y en todas las posteriores influencias en la comprensión del espacio habitado. Solo se puede entender su territorio, y la forma en que se han organizado, si se conoce en forma paralela la cultura a la que responde: donde el trabajo colectivo ha sido siempre la principal fuente de riqueza para sus pueblos.

Ahora bien, las culturas no son imperturbables, es así como los modelos de uso y de apropiación del territorio agresivos con sus sistemas y sin prever su sostenibilidad en el tiempo se han ido apoderando de áreas en donde la cultura ha perdido fuerza y arraigo espacial. La globalización, y la reciente capacidad de grandes inversiones a partir de finales del siglo veinte, han reconfigurado gran parte de las relaciones de uso del territorio, sucediéndose procesos similares y globalizados de depredación y degradación.

Los valores y los elementos en crisis en Cataluña se deben entender dentro de la lógica de una cultura que subyace y que ha sabido resistir a las invasiones y a la destrucción de su identidad. No es una historia acabada y por ello mismo es Cataluña el lugar de propuestas nuevas y radicales.

Cataluña, nunca abarcable, es el primero de los números de una serie que, ocasionalmente, iremos dedicando a territorios específicos. Queremos centrar nuestra discusión sobre realidades concretas. Los problemas y conflictos urbanos y territoriales que genera el capitalismo son globales pero las posibilidades de respuestas transformadoras están en las comunidades locales. Aprender de ellas nos permite seguir en la búsqueda y lucha por un modelo de asentamiento, uso y goce más humano y en el respeto con la naturaleza.